

En *Lecturas de la memoria. Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires (Argentina): AASM Serie Conexiones.

Recordar-Leer-Escribir.

Algaze, Diana, Buchanan Verónica, Pirroni, Andrea y San Miguel Tomasa.

Cita:

Algaze, Diana, Buchanan Verónica, Pirroni, Andrea y San Miguel Tomasa (2015). *Recordar-Leer-Escribir*. En *Lecturas de la memoria. Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires (Argentina): AASM Serie Conexiones.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/1nz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Recordar - leer – escribir

Abstract

En este escrito se trabajará la función de la escritura y la lectura en las diferentes transcripciones que constituyen el aparato psíquico. De este modo, se dará cuenta de la heterogeneidad de la memoria, tal como es planteada por Freud en el "Proyecto de psicología" y en la "Carta 52". Se apuntará a discernir la importancia clínica de la introducción de diferentes memorias del aparato psíquico; y se interrogará la posibilidad de producir una nueva lecto-escritura en el encuentro analítico como orientación política del psicoanálisis.

Introducción:

El decir es la voz del Otro que marca y constituye al ser hablante. Es marca que hace borde, marca que traduce una cantidad (ya que *lalengua* es, en el primer impacto, una cantidad) y delimita un agujero al vaciarlo. Esta operación de traducción extrae del incipiente cuerpo la pulsión de muerte (mortificación del lenguaje) volviendo sadismo al masoquismo primario al tiempo que liga, erotiza el resto ineliminable de pulsión de muerte, volviéndolo masoquismo erógeno. De este modo, el decir sostenido en la voz del Otro, introduce la dimensión vital en el ser mortificado por *lalengua*.

En esta ocasión nos interesa localizar dos efectos del decir como operaciones en las que un ser hablante se va constituyendo: el afecto y el síntoma.

El decir

En el Seminario 21, Lacan se refiere a la voz de la madre situándola como el soporte, soporte corporal, sustancia que traduce/escrbe el Nombre del Padre por un "no". Esto ya había sido trabajado por Lacan en el Seminario 5. Nos interesa destacar que es la dimensión de la voz la que da sustancia y, por esa vía, soporta una transmisión que no es estafa¹. Es la voz la que traduce y en ese decir se liga a la sustancia corporal, el amor, y la castración en los que consiste la transmisión paterna.

¹ J. Lacan, Seminario 24 "El fracaso del Un-desliz es el amor". "*Todo lo que no está fundado sobre la materia es una estafa, lo material no miente. Lo material se presenta a nosotros como consistencia, quiero decir bajo la sub-sistencia del cuerpo...*" (P. 33)

En este sentido, el decir es función de anudamiento. El decir permite al ser que adviene al lenguaje comenzar el tejido de su nudo. El decir del Otro -no como Otro significante sino como Otro cuerpo que habla- es condición para que cada quien escriba los puntos de cruce de su nudo.

Queremos explicitar que al proponer dos efectos del decir estamos pensando en el tejido, en los puntos de cruce necesarios para que un nudo se escriba, se produzca. Tejido necesario para que lo imaginario, lo simbólico y lo real comience a trenzarse.

Teniendo entonces en el horizonte la constitución del nudo borromeo, vamos a localizar estos dos efectos del decir en dos de los campos de goce que el nudo borromeo delimita: en primer lugar, el afecto como marca del decir encarnado en la voz del Otro situándolo entre Real e Imaginario; en segundo lugar, el síntoma como letra de goce como efecto del decir del Otro que se ubica entre Real y Simbólico.

Del decir al afecto

Vamos a situar inicialmente la dimensión del afecto que escribimos en el campo que se delimita por el cruce entre Real e Imaginario. El afecto tiene como condición imprescindible que se ponga en juego el goce del Otro en la dimensión del decir.

Durante toda su enseñanza, Lacan plantea que el goce del Otro es imposible en tanto que haya Otro que goza, pero eso no le impide escribirlo en el nudo borromeo en la vertiente de la ficción neurótica que da consistencia a ese goce. Esta escritura del Goce del Otro en el nudo no vuelve posible dicho goce, sino que aloja la escritura de una imposibilidad y sus efectos.

El afecto es el efecto en el nudo de la palabra encarnada en la voz del Otro, en su cuerpo. Inyección de vida a los efectos de *lalengua* leída como pura cantidad –y soportada en el conjunto abierto de unos-. El afecto como marca en el cuerpo del hecho de que procedemos de un cuerpo vivo y hablante.

Lacan, en su Respuesta a Marcel Ritter, designa a esto como real pulsional, marca en el cuerpo de estar exiliados de nuestro propio origen, de ser seres placentarios... Se trata de la dimensión del ombligo como cicatriz en la que se escribe el cierre de un agujero, cierre que funciona como condición de una pérdida y de un vaciamiento.

Preferimos hoy destacar la perspectiva del afecto y no hablar de pulsión para acentuar que se trata de otro goce que aquel del objeto *a*. Goce de aquella marca en el cuerpo que señala al cuerpo como Otro. Goce del cuerpo que no es imagen ni objeto *a*, sino marca de su otredad. Leemos de este modo que Lacan en el Seminario 20 diga que los afectos que son efecto de *lalengua*, permanecen enigmáticos.

La escritura del nudo borromeo permite intuir por su presentación que ese afecto que remite al cuerpo como Otro es, esencialmente, fuera de simbólico. Se trata de una marca que no remite al inconsciente en su dimensión simbólica, sino al inconsciente real, aquel en el que ha repercutido la voz como decir.

Interesante perspectiva que introduce la clínica nodal al proponerle al analista un trabajo que lo incluye en el tejido de un nudo singular, incluyendo una escritura que no en todo momento se centra en el descifrado del inconsciente.

Una lectura imprescindible para hacer lugar a la dimensión del afecto en la constitución del ser hablante es la que nos ofrece Freud en la Carta 52 y en el Proyecto de Psicología para neurólogos. En la primera, Freud nos permite afirmar que la constitución del aparato psíquico admite diversas y heterogéneas marcas producto de las diferentes traducciones que lo conforman.

Con el Proyecto nos vamos a concentrar en la imagen mnémica que resta como marca de la reproducción de la vivencia de dolor y que Freud nombra como afecto. Ciertamente, la referencia freudiana es a una marca que no es huella, no es representación, pero que funciona como cicatriz corporal en la constitución del aparato psíquico. El afecto como marca de la irrupción de una pura cantidad, marca de la traducción que el Otro con su voz opera sobre esa irrupción.

Concluimos entonces este primer efecto del decir destacando que se trata de una marca que no es significante, un fuera de simbólico, cicatriz que arma cuerpo. El afecto como efecto vital de la incidencia de la voz del Otro.

Del decir al síntoma como letra de goce

Si al afecto como primer efecto de la traducción que opera el decir del Otro lo localizamos entre Real e Imaginario; el síntoma letra de goce encuentra su escritura en el campo que delimitan lo Simbólico y lo Real.

Se trata del efecto del decir del Otro que hace letra de un Uno y por esa vía, pasa del número a la cifra. Esta dimensión de la letra no sólo introduce la cifra sino también la posibilidad del descifrado, o sea, la dimensión del Otro del inconsciente -que elucubra saber sobre *lalengua-*.

Si con la respuesta a M. Ritter acercamos el afecto al ombligo corporal, será el síntoma letra de goce el que se cierra en una cicatriz del inconsciente como aquella marca de lo imposible de reconocer. Lacan ubica así lo *unerkannte*, lo imposible de reconocer de la represión primaria de la que, sin embargo, queda una marca... marca que es letra. Freud llamará a esta marca de lo imposible en el inconsciente “ombligo del sueño”, ubicando al deseo como lo que de esa marca emerge.

Regresando a la referencia del Proyecto, acercamos al síntoma como letra de goce efecto del decir entre real y simbólico a aquella huella mnémica que queda en Freud por la vivencia primaria de satisfacción.

Hay una marca en el inconsciente del hecho de nacer de otro ser hablante, marca de goce y deseo. Es en este sentido que el afecto y el síntoma son lo más singular de cada quien. Se trata de las marcas que ha dejado el encuentro con la voz del Otro.

Lacan en el Seminario 20 habla del encuentro amoroso señalando su inicial dimensión de contingencia. La contingencia es para Lacan lo que cesa de no escribirse, el encuentro amoroso es contingente porque el amor viene al lugar de una escritura sobre lo imposible de escribir.

“En la contingencia (...) no hay allí más que encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual”. (LACAN, 1972, 175).

Se trata también del encuentro con un analista en donde la resonancia de esas marcas (afecto, síntoma) pueda producir una nueva escritura.

Síntoma como letra de goce

Lacan a partir de los años 70`s empieza a construir una nueva definición de lo que es el síntoma. ¿Deja atrás lo ya elaborado? Imposible. Nos gusta pensar más bien que indagando respecto de las condiciones de producción del síntoma –marca freudiana por excelencia, “yo soy freudiano” decía Lacan - logra acceder a operatorias mucho más complejas para

pensar la constitución del mismo pasando por varias redefiniciones de otros conceptos centrales.

Antes de que el autor arribara a la noción de síntoma letra, manejaba la concepción del síntoma en su función metafórica, la cual ubica la existencia de una significación inaccesible para el sujeto -encarnada en aquello que hace síntoma- y que vendría al lugar del significante del trauma sexual. Hacia los años '70 se produce la innovación: el síntoma letra se presentará como condición de posibilidad de aquella metáfora sintomática, siendo además el síntoma metáfora una interpretación del inconsciente-sentido, el aporte de un S2, al síntoma letra de goce que nombraremos entonces: S1. A partir de esto se deducen dos cambios relevantes: cómo se entiende al síntoma, pero también cómo se pensará al mismísimo inconsciente.

Ahora bien, ¿qué es lo que el síntoma letra permite articular de modo más logrado a la concepción del síntoma que ya existía?. Creemos que la dimensión del cuerpo, y principalmente del cuerpo como viviente, es decir, en su dimensión de goce. El trabajo alrededor del síntoma como letra de goce nos muestra cómo el síntoma ya no puede ser pensado sin considerar en el horizonte el nudo y la relación entre los registros. Destacamos entonces que es con la inclusión de la clínica dada a conocer como nodal que los conceptos basales se ven afectados en primera instancia, abriendo, es al menos nuestra lectura, el campo de la clínica.

El síntoma letra se ubica entre simbólico y real, pero esa forma de escribirlo en el nudo aplastado nos lleva a pensar también de qué modo se compromete el registro imaginario en ese anudamiento; es decir, qué efectos en el cuerpo a partir del síntoma, pero más radicalmente, qué redefinición del cuerpo empieza a circular.

Dos textos de Lacan son nuestro principal apoyo para definir el síntoma como letra de goce: *La tercera* -Noviembre 1974-, y *el seminario 22, RSI* -Diciembre 1974-.

En “La tercera” Lacan definirá al síntoma como “*lo que viene de lo real*” (LACAN 1974^a, 84). En el nudo que Lacan dibuja en esa oportunidad, el síntoma es ubicado en el avance del registro real sobre el simbólico. Se trata de lo real que perturba que las cosas funcionen en términos del discurso del amo. Podríamos agregar también, que funcionen ensambladas al fantasma, ya que en el piso inferior del discurso del amo encontramos el matema del fantasma. Síntoma- letra entonces que perturba al fantasma más que sostenerse en él.

En el Seminario RSI modificará esta definición al sostener que “*el síntoma es del efecto de lo simbólico en lo real*” (LACAN 1974, 14). Y afirma que el inconsciente puede ser responsable de la reducción del síntoma, de su tratamiento vía el sentido.

Abrimos un paréntesis para ubicar algunos antecedentes que nos permitirán una lógica de lectura del seminario 22 en lo que respecta al síntoma-letra:

-Partimos de la traza, concepto que Lacan trabaja en su Seminario 16: allí afirma que el viviente se encuentra con trazas que tiene que borrar para constituirse como sujeto y su vez, constituir al Otro. ¿Cómo pensar este concepto de traza? Casi al modo del Signo perceptivo en Freud, es decir, de los restos de lo visto y lo oído. A partir de eso, en el momento del borramiento de esas trazas surge la dimensión del significante y del sujeto.

-Nos interesa destacar el efecto del borramiento de estas primeras trazas: además de constituirse el lugar del sujeto, surge también el Otro en tanto ahuecado por el a. Proponemos que estas primeras trazas del Seminario 16 pueden ser entendidas como *lalengua*, siguiendo la propuesta del seminario 20. Es decir es la palabra de los padres que a partir de su musicalidad resuena en el sujeto que se apropia de algunas de ellas. Esta apropiación por resonancia la consideramos borramiento de la traza y escritura en el cuerpo del sujeto que se constituye. Hay aquí una redefinición del cuerpo ya que puede entrar en el juego de resonancias en tanto está agujereado.

-Así hay la inscripción del Otro al sustituirse la traza por el lugar del significante, pero también adviene la constitución de la pulsión como ahuecamiento en lo que será el a. Gracias a dicho agujero se posibilitará el recorrido pulsional.

Entonces, a partir de la articulación entre *lalengua* y el cuerpo ahuecado se producen al menos dos efectos: el surgimiento de la letra de goce, y el del borde pulsional, elementos ambos que encontraremos conjugados en el síntoma en sentido amplio. Lo anterior nos permite deducir que la pulsión concentra una parte del goce del cuerpo, mientras que otra permanece a nivel de la letra.

Retomando ahora si el Seminario 22, articulemos esto con las operaciones de lectura y escritura. Sostenemos que las marcas o trazas se vuelven escrito cuando pueden ser leídas como significantes. Intentaremos demostrar que la operación que Lacan llama traducción está al nivel de dicha escritura. Veamos para eso la definición formal del síntoma como letra de goce del seminario 22:

Lacan afirma que el síntoma debe ser pensado a modo de función, función matemática $f(x)$ “que es esta x ?” se pregunta “Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de si a si está aislada de toda cualidad. Del inconsciente todo Uno en tanto que sustenta el significante en lo cual el inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra” (LACAN, 1974, 58). Agrega en seguida, lo importante es la referencia a la escritura, ya que la repetición del síntoma es escritura...salvaje. En esta definición de síntoma, al decir de Lacan, el síntoma se besuquea con el inconsciente. Agreguemos, inconsciente real.

Ahondemos en la operación de traducción...Del inconsciente todo Uno, al que Lacan también llama enjambre de S1, *lalengua*, se traduce una letra. ¿Cómo se realiza? Gracias a la escritura; la lectura es escritura de esas primeras trazas en letra. En este proceso de borrar las primeras marcas se inaugura el sistema simbólico en tanto algo del inconsciente real se simboliza.

Para finalizar este apartado, diremos entonces que hay un efecto del pasaje de *lalengua* al significante que es la construcción del borde pulsional como mencionamos recién. Pero hay también otro efecto: hay un resto de goce corporal ligado al S1 que excede a la pulsión, este es propiamente el goce de la letra del síntoma. Agregamos que la superficie de esa escritura es el cuerpo, y que cada sujeto tiene su estilo de escritura, lo más singular.

Esto significa que cuando escuchamos un síntoma en un paciente escuchamos como se anudó en el sujeto simbólico, imaginario y real, o bien, significante, cuerpo y goce.

De los retoños en la clínica

Por último, ubicaremos de qué manera los retoños de esas marcas iniciales se hacen presentes en el tratamiento, a partir del encuentro con un analista y como consecuencia de la “confrontación de cuerpos” que define a las entrevistas preliminares tal como Lacan lo plantea en el Seminario 19. La lectura que se produzca como efecto de ese encuentro producirá una nueva escritura de aquellas marcas que, al ser leídas de otro modo, harán huella constituyendo un sujeto nuevo respecto de su deseo y su goce.

En el encuentro con un analista se juegan al menos dos operaciones: una operación a nivel del significante que conlleva efectos en la dimensión del cuerpo como articulación

Imaginario-Simbólico, y otra operación a nivel de las trazas del sujeto que tiene efectos en el cuerpo Imaginario-Real.

En el nudo, el campo de goce entre Imaginario-Simbólico es definido por Lacan como sentido, y por lo tanto, a esta altura de su enseñanza, fuga de sentido. Dirá que el sentido es el agujero de sentido, chicana infinita que rodea al agujero, el lenguaje dice en el “Breve discurso a los psiquiatras” es lo que “da vueltas a la cosa” (LACAN, 1966, 35).

En ese nivel del cuerpo ubicamos la imagen de cuerpo, intento de síntesis necesario, vía el reconocimiento y las significaciones que nos relacionan con los otros. El yo como reflejo de esa elucubración y el semblante como “modo de ser”. Es un cuerpo que se sostiene de la imagen y en tanto tal responde del objeto *a* en tanto orificio pulsional. Es decir que ese cuerpo, vela lo que somos en tanto objeto y ofrece una imagen a ese agujero. Esa imagen conlleva un goce, satisfacción narcisista que actúa como barrera al tratamiento según Freud en su texto “Introducción del narcisismo”.

Es una dimensión del cuerpo que oponemos a la dimensión del cuerpo como anudamiento Imaginario-Real. Allí Lacan ubica el goce del Otro como el verdadero agujero de la estructura, la relación sexual como lo imposible de escribir. Ubica allí la verdad de la estructura. Antecedentes de ello son, a partir del Seminario 5, las formulaciones donde Lacan propone que no hay Otro del Otro, que no hay metalenguaje.

Propondremos que es justamente por esta vía que la invención es posible y que es por ese vacío, creativo, no en términos de agujero ni de falta, lo que permite un lazo diferente a los otros vía las resonancias y no las imágenes ni la masa. Pero por este camino entramos en una pendiente que nos hace desmerecer el cuerpo como imagen y allí recordamos la cita, casi indicación de Lacan, cuando dice en el seminario 24 que hay que saber hacer con el síntoma pero también “saber hacer con la imagen” (LACAN, 1976, 40). ¿Qué significa esto? Hacer del yo una herramienta que permita otra cosa que lo que la imagen en tanto significaciones fijas propone.

Entonces estamos ubicando dos dimensiones del cuerpo Imaginario-Simbólico e Imaginario-Real. Nos preguntamos cómo operan estas dos dimensiones en el encuentro con un analista. Cuando decimos encuentro: ¿nos referimos a un tratamiento analítico? A veces sí y a veces no. ¿Qué efectos se generan en el encuentro con un analista? ¿Qué quiere decir un analista si del cuerpo hablamos? En el Seminario 21, Lacan propone que la transferencia

es del analista, es él el que ama al inconsciente, nos preguntamos ¿qué efectos tiene esto a nivel del cuerpo?. Del cuerpo...¿del analista? ¿Qué efectos tiene este *encuerpo* del analista en los encuentros que acontecen? ¿Y en los tratamientos que dirige?.

En el apartado anterior trabajamos respecto del concepto de trazas. Marcas de los primeros encuentros con el otro, que en un inicio, lógico, son el cuerpo del otro, esto es su mirada y su voz, musicalidad envolvente, o no, a partir de la cual el significante se constituye. Restos vistos y oídos que fundan el encuentro con el otro y constituyen el aparato psíquico según Freud a partir del desamparo estructural del cachorro humano.

A partir del Seminario 16 el encuentro es en el inicio con el otro, con minúscula, con el cuerpo del otro, y es a partir de allí que se constituye el Otro con mayúscula. ¿Por qué vía? Por la demanda que en un principio es demanda de un lugar. El pedido, mediante la lectura del otro en sus determinaciones deseantes y pulsionales, es traducido por la vía de la palabra entendiendo palabra como efecto de sonido y agujero, y de allí se armará la cadena significante que da lugar al Otro, con mayúscula, al sujeto como barrado entre su deseo y su goce, y al cuerpo como imagen que envuelve el objeto a, parcialidad de su pulsión.

En el encuentro con un analista queremos subrayar dos vertientes de la intervención: a nivel del significante, cuerpo imaginario y Otro de lo simbólico; y a nivel de las trazas, bordes y recorridos pulsionales. Quedan marcas de un “mal encuentro” ocurrido en el inicio dice Lacan en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, pero nada impide que eso pueda ser mejor recibido más tarde, quizás ese sea el lugar del analista.

Entonces ubicamos dos vías de intervención posibles para un analista que pueden o no conjugarse en su acto:

Por un lado, la del saber simbólico, que situamos entre Imaginario-Simbólico, instalación del discurso analítico, transferencia como trama, rectificación subjetiva que genera el forzamiento necesario que requiere la cadena significante, desciframiento que da un sentido nuevo, creando empalmes y suturas nuevas.

Por otro lado, la del saber *encuerpo*, alojado entre Imaginario-Real, que sostiene a la anterior, donde el efecto reside en el tono y la mirada del *encuerpo* del analista que lee, traduce y re-escribe las trazas del *parletre*.

Conclusiones

Con el nudo podemos situar tres campos donde Lacan localiza tres “tipos de goces”:
En el cruce entre imaginario y simbólico: el sentido. En el cruce entre simbólico y real: el goce fálico. En el cruce entre lo real y lo imaginario: el goce del Otro.
En el análisis se trata de hacer con estos tres “tipos de goce”, vía la intervención simbólica y el *encuerpo* del analista, en una apuesta a devolver la dimensión de agujero que estos campos envuelven para, al decir de Lacan, “ventilar los afectos” y aliviar el sufrimiento.
Es por el trabajo con el nudo borromeo y la no jerarquización de los registros que conlleva, que nos encontramos con una clínica del nudo. Ella se orienta por el modo en que lo real, lo simbólico y lo imaginario se han anudado y desanudado para cada quien.
Consideramos que es por ésta vía que un analista puede leer esas diferentes marcas y los diferentes efectos en los que un ser hablante se constituye. Ésta perspectiva admite que desanudamientos y encuentros mediante, pueda introducirse lo nuevo en la escritura del nudo en transferencia.

Bibliografía

- Freud, S. (1895) “Proyecto de psicología para neurólogos”. En *Obras Completas*. Amorrortu, 1988, Buenos Aires, Tomo I.
- Freud, S. (1896) “Carta 52”. En *Obras Completas*. Amorrortu, 1988, Buenos Aires, Tomo I.
- Freud, S. (1914) “Introducción al Narcisismo”. En *Obras completas*. Amorrortu. Buenos Aires, 1986, Tomo XIV.
- Lacan, J. (1966) “Breve discurso a los psiquiatras”. Inédito.
- Lacan, J. (1975) “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*. Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1971-72) El Seminario: Libro 19: “...o peor”, Paidós, Buenos Aires. 2012.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario: Libro 20: “Aún”, Paidós, Buenos Aires.1981.
- Lacan, J. (1973-74) El Seminario: Libro 21: “Les non dupes errent”. Inédito.
- Lacan, J. (1974-75) El Seminario, Libro 22: RSI. Inédito.
- Lacan, J. (1974a) “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Maeso, G. “Lacan con Joyce”, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2008.

